

Para finalizar podemos decir que en el periodo posterior a 1983, más precisamente durante la década del 90', Carlos adquiere un gran protagonismo durante el proceso de privatización de PGM, asumiéndose como delegado y representante de sus compañeros en la lucha contra la privatización durante el gobierno Menemista. Así Carlos pasa a ser aclamado y glorificado por sus compañeros, ya que fue uno de los que inicio esta lucha y que continúa resistiendo hasta hoy desde su Agrupación Mosconi. El valor de la resistencia para neutralizar el silencio es lo que destaca Leonardo cuando habla de Carlos, como en el extendido relato que modela la existencia de la clase obrera: "seguimos en la lucha... y no continuamos en el silencio".

---

## Sindicatos y gobierno en la Venezuela de Hugo Chávez: un primer acercamiento a una relación turbulenta

---

GERMÁN BERNASCONI<sup>1</sup>

### RESUMEN

El proceso político latinoamericano ha sido objeto de múltiples investigaciones en los últimos tiempos, con gran énfasis en el problema del "sujeto" en el marco del ciclo de gobiernos posneoliberales. En este artículo se retoman algunas de esas investigaciones, especialmente las relativas al populismo, para volver sobre un actor "clásico": los sindicatos y su relación con el gobierno. El particular panorama venezolano, con la complejidad del peso de la renta petrolera, su sindicalismo ligado a los partidos tradicionales y el novedoso ascenso del chavismo relanzan en América Latina la cuestión del movimiento obrero organizado como actor principal en el proceso de cambio social, político y económico. Y el presente artículo se propone discutir la autonomía del movimiento obrero en las sucesivas etapas que se registran en los catorce años que Hugo Chávez permaneció en el poder.

---

1. Docente de la cátedra Historia Social de América Latina y Argentina (FTS-UNLP). Becario CONICET/IdIHCS. Agradezco los comentarios y sugerencias de Adrián Celentano y la atenta revisión del texto de María Etcheverry.

PALABRAS CLAVE: chavismo – sindicatos- gobierno – populismo - estado

#### ABSTRACT

The Latin American political process has been the object of numerous investigations in the past years, with great emphasis in the problem of the “subject” in the cycle of posneoliberal governments. In this article some debates are revisited, especially in the field of studies focused on the problem of populism. The particular Venezuelan scenario, with the complexity and dependence on the oil profits, unions with strong ties to traditional political parties and the rise of chavism launch once again questions about the working class as a key actor in the process of social, political and economical change. The author particularly will make emphasis in the subject of autonomy.

KEY WORDS: chavism – unions – government – populism - state

La irrupción de Hugo Chávez en la escena política latinoamericana en 1999 marca el inicio del fin de la hegemonía neoliberal en la región. Este nuevo panorama está configurado por la llegada al poder de gobiernos de corte progresista que -con diferencias radicales y, a veces, no pocas continuidades con el periodo previo- delinearón el panorama del “posneoliberalismo”. Sin duda, existen problemas en la caracterización de esta nueva etapa política, social y económica, y ello es evidente cuando se atiende a que su ruptura parcial con el régimen anterior se define con una categoría como “posneoliberalismo”, que implica una indeterminada dependencia conceptual de la etapa previa.<sup>2</sup>

Para resolver este problema algunos intelectuales y científicos sociales han introducido la categoría de “giro a la izquierda”.<sup>3</sup> Esta categoría permitiría englobar a un grupo de gobiernos que pertenecen al momento posneoliberal continental y que comparten significativas características antineoliberales y, en menor medida, antiimperialistas y hasta anticapitalistas, como sería el caso de Venezuela, Bolivia y, en menor medida, Ecuador. Los gobiernos latinoamericanos que

---

2. Stefanoni ha señalado irónicamente esa complejidad al advertir la utilización de dos prefijos, “pos” y “neo”, para dar cuenta de las variadas respuestas que se han producido en América latina luego de la hegemonía neoliberal. Véase STEFANONI, Pablo, “Izquierda libertaria y ‘gobiernos populares’: varios puentes, no pocos precipicios. Pensando en Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela” en *Nuevo Topo*, 8, setiembre/octubre pp. 39-53

3. PARAMIO, Ludolfo, “Giro a la izquierda y regreso del populismo”, en *Nueva Sociedad*, 205, Buenos Aires, 2006, pp. 62-74 y ARDITI, Benjamín, “El giro a la izquierda en América Latina: ¿una política post-liberal?” en *Ciências Sociais Unisinos*, vol. 45, núm. 3, Porto Alegre, 2009, pp. 232-246.

“giraron a la izquierda” se diferenciarían de un conjunto de países que muestran claras continuidades –a pesar de algunos matices–, como Chile, Colombia y Perú. Otros investigadores sostienen que existe también un conjunto de países “intermedios” que desarrollan un modelo neodesarrollista, mixtura de continuidades y rupturas con el neoliberalismo. Sus exponentes serían Brasil y Argentina.

Atendiendo fundamentalmente a que el quiebre con el neoliberalismo y el desarrollo de la nueva etapa ha sido liderada por gobiernos que se encarnan en personalidades que dominan el ejercicio de la política en el sistema representativo, otros autores han propuesto analizar a estos gobiernos a partir de la contraposición entre *lo político* y *la política*: mientras que *la política* engloba el conjunto de lo existente o la “administración de las cosas”, *lo político* refiere al locus de lo social en el que se dirime la noción fundante de cualquier conjunto social, esto es, el conflicto.<sup>4</sup> Esta “teoría populista”, que se referencia en la propuesta intelectual de Ernesto Laclau<sup>5</sup>, es la que ha tenido, en los últimos tiempos, mayor impacto para explicar el desarrollo de los gobiernos latinoamericanos, y específicamente de los conflictos que se despliegan en ellos y de su encarnación en lo político. Desde esa teoría se ha redefinido el análisis de los gobiernos de la región y se han postulado conceptos teóricos para pensar el cambiante paisaje político y social.

Sin embargo, la problemática está lejos de ser saldada y el andamiaje teórico laclausiano presenta algunas dificultades. Tanto la creación *ex-nihilo* de antagonismos basados en la subordinación de demandas variadas y diferentes a un significativo *vacío*<sup>6</sup> como el supuesto de la inexistencia de componentes estructurales que determinen, aun en forma no lineal, a las demandas<sup>7</sup> implican

---

4. Uno de esos autores es Retamozo, quien ha recuperado las teorizaciones de Schmitt, Castoriadis, Lefort, Laclau, entre otros y otras, para pensar los gobiernos latinoamericanos. Véase RETAMOZO, Martín: “Lo político y la política: los sujetos políticos, conformación y disputa por el orden social”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México DF, 2009, pp. 72-78.

5. Véase LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal: “Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia”, Buenos Aires, FCE, 1985, y LACLAU, Ernesto: *La razón populista*, Buenos Aires, FCE, 2005. Para una sistemática exposición de las múltiples corrientes del populismo, véase VIGUERA, Aníbal: “Populismo y neopopulismo en América Latina”, en *Revista Mexicana de Sociología*, 3, México DF, 1993, pp. 49-66.

6. La demanda es la unidad de análisis que Laclau utiliza en sus obras. Ella alude a cualquier reclamo insatisfecho que un grupo expresa –en forma más o menos organizada– ante una institución. Laclau llama demandas “democráticas” a aquellas que no se conjugan con otras, ya que no afectan al sistema político institucional. Las demandas que se articulan con otras y constituyen conjuntos mayores, generando nuevas subjetividades, son llamadas “populares”. Estas últimas son las que constituyen al sujeto político laclausiano por excelencia: el pueblo.

7. Retomando a Marx, los “componentes estructurales” remiten al conjunto de relaciones políticas, sociales, económicas y culturales que constituyen históricamente a las sociedades, que preexisten a los sujetos y en las que éstos se incorporan sin poder elegirlos. Véase MARX, Karl: “Contribución a la crítica de la economía política”, Progreso, 1989, pp. 6-9

significativos riesgos. Por un lado, la matriz de análisis laclusiana pierde de vista la *historia* de los sujetos colectivos que presentan sus demandas y las articulan con otras, restando poder explicativo al conjunto. Por el otro, la desesencialización total de los sujetos y sus identidades -y por lo tanto de sus demandas- le niega peso a las *relaciones de fuerza* fundamentales que operan en el conjunto económico social independientemente del conocimiento parcial o total de los sujetos. Más precisamente, creemos que desesencialización de las relaciones sociales y cualquier otro conjunto social es un paso necesario para desarmar las formas canónicas con las que se han formulado los grandes conjuntos teóricos hasta mediados del siglo XX, así como para repensar algunas de sus conclusiones para la acción política. En el caso del marxismo, creemos que dos de las premisas que deben abandonarse por su condición “esencializante” son, por un lado, la inevitabilidad de la revolución social por las contradicciones inherentes al sistema capitalista y, por el otro, la existencia de un sujeto único que llevaría a cabo esa revolución. A ello debe sumarse la condición teleológica con que el marxismo tiende a pensar la historia.

Sin embargo, entendemos que la *desesencialización total* es un riesgo, pues implica el abandono de cualquier pretensión de análisis estructural, y ello dificulta también los análisis en niveles en los que la “demanda” no es una unidad posible (los movimientos de la economía mundial, por ejemplo). En ese sentido, el presente artículo retoma la matriz laclusiana pero se propone pensar históricamente a los sujetos, instrumentando desesencializaciones parciales que los dinamicen y eviten el determinismo mecanicista.

Específicamente, sin abandonar las pretensiones explicativas de largo aliento, nos proponemos un primer acercamiento a la forma particular que, en el turbulento escenario regional, adquirió el proceso político venezolano. Para ello nos centramos en la cambiante relación que sostuvieron las dirigencias sindicales de la Central de Trabajadores de Venezuela (CTV) y luego las de la Unión Nacional de Trabajadores (UNT) y de la Central Bolivariana Socialista de los Trabajadores y las Trabajadoras (CBSTT), con el gobierno de Hugo Rafael Chávez Frías. En el primer apartado tratamos la problemática del petróleo y la cultura rentística en Venezuela, cuestiones que coinciden con la gestación, en la segunda mitad del siglo XX, del sistema político que dominó a ese país hasta 1999. En el segundo apartado, el análisis se centra en los sindicatos para recorrer las etapas que van desde la fundación de los sindicatos hasta el presente. Poniendo el eje en la relación entre gobierno y sindicatos durante los períodos presidenciales de Chávez, se distinguen dos momentos: el primero de confrontación y disputa por la hegemonía nacional (1999-2003) y el segundo de coinci-

dencias ideológico-políticas y con ello de disminución de la autonomía sindical (2003-2012). A este segundo momento corresponde el conflicto por la estatización de SIDOR, empresa que, además de ser emblema de la siderurgia venezolana, concentra varios de los problemas nacionales del sindicalismo.<sup>8</sup>

## PETRÓLEO Y POLÍTICA: EL PUNTOFIJISMO Y LA CULTURA RENTÍSTICA EN VENEZUELA

Hacia la década del cincuenta, el capitalismo entra en la llamada “época dorada” del capitalismo, marcada por la mundialización de la producción automotriz.<sup>9</sup> Entonces Venezuela se ubica, dentro de la división internacional del trabajo, como productor de petróleo y comienza a tener a ese producto como el principal componente de su PBI. Ello coincide con la formación, en Venezuela, de un movimiento obrero estructurado, surgido al calor de la lucha antidictatorial y en estrecha relación con los partidos políticos. Asimismo, el sistema político de ese país sufre diversos cambios, con vaivenes entre estructuras democráticas dominadas por figuras fuertes y largos períodos dictatoriales. En 1958 –y hasta 1999– ese sistema se consolida con una forma bipartidista conocida como “Pacto de Punto Fijo”.

El final de la dictadura de Juan Vicente Gómez en 1935 había abierto el espacio para la fundación de los principales partidos políticos que, en las dos décadas siguientes, protagonizarían la vida política venezolana: la Acción Democrática (AD) y el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI). El primero, fundado por intelectuales y militantes provenientes de la izquierda, tomó una orientación socialdemócrata bajo la dirección de su líder

---

8. Para desarrollar el análisis seguimos los desarrollos de ELLNER, Steve: “Tendencias recientes en el movimiento laboral venezolano: autonomía vs control político”, en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, UCV, vol. 9, núm. 3, Caracas, 2003, pp. 157-178; de LANDER, Edgardo: “El Estado y las tensiones de la participación popular en Venezuela” en OSAL, Buenos Aires, Año VIII, N° 22, 2007, y “La Insurrección de los gerentes: Pdvs y el gobierno de Chávez” en: *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Caracas, vol. 10, núm. 2, 2004, pp. 13-32; y de ITURRASPE, Francisco: “El movimiento sindical venezolano en la época de la mundialización, la transición del ‘punto fijismo’ al ‘bolivarianismo’” en DE LA GARZA TOLEDO, Enrique (comp.): *Los sindicatos frente a los procesos de transición política* Buenos Aires, CLACSO, 2001 pp. 109-134. La problemática planteada en el presente artículo tiene como precedente específico los análisis de Héctor Lucena, quien trabaja con un marco teórico diferente al aquí propuesto. Véase LUCENA, Héctor: “La crisis política en Venezuela: repercusiones y respuestas del movimiento sindical.” en DE LA GRAZA TOLEDO, Enrique, (comp): “Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina”, Buenos Aires, CLACSO, 2005, pp. 53-94 y “La Relación Gobierno y Movimiento Sindical en Venezuela (1999-2004)”, en “Labour and social mobilisation in Venezuela”, *Labour Again*, 2005, publicación on-line (<http://www.iisg.nl/labouragain/labourvenezuela.php>). Entre los últimos aportes, se destaca el de SANCHEZ, Roberto y RODRIGUEZ, Carmen: “Cambios y continuidades en el movimiento de trabajadores en Venezuela: 1999-2013” en TALLER, Vol. 3, N° 3, 2014, pp. 61-77.

9. HOBBSBAWM, Eric: *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1998.

histórico, el abogado Rómulo Betancourt. El segundo, de orientación socialcristiana y deudor de partidos nacionalistas y conservadores, obtuvo el apoyo de la Iglesia Católica y contó con el abogado y sociólogo Rafael Caldera como su figura máxima.

En 1945 ambos partidos participaron de un movimiento militar con aspiraciones democráticas. En 1947 ascendió al gobierno, mediante elecciones libres, a la AD. Pero el proceso político fue interrumpido por el alzamiento de un grupo de militares autoproclamados “democráticos”, liderado por Marcos Pérez Jiménez, que impuso una dura dictadura. En 1957 cayó Pérez Jiménez y al año siguiente se firmó el mencionado “Pacto de Punto Fijo”,<sup>10</sup> que, si bien establecía un sistema tripartidista, rápidamente se volvió bipartidario. En efecto, durante un breve período posdictatorial, la Unión Republicana Democrática (URD), liderada por Jóvito Villalba, firmó el Pacto, pero al poco tiempo perdió su relevancia electoral, se desarticuló no siendo reemplazada por otra opción electoral.

Es relevante mencionar aquí que el Pacto excluyó deliberadamente al Partido Comunista de Venezuela (PCV): esa exclusión respondió a una concesión que, en el clima de la guerra fría, realizaron los partidos a las Fuerzas Armadas. El Pacto, a su vez, marca el punto de inicio de la Cuarta República Venezolana.<sup>11</sup> En su núcleo, esta república implicó: el respeto a los resultados electorales, la integración del partido perdedor al gobierno y un programa mínimo común, lo cual en el largo plazo implicaría la homogeneización de los programas partidarios y el progresivo desgaste de la participación electoral. Y esas dos cuestiones serían claras marcas de la deslegitimación del sistema político, que estuvo acompañada por el deterioro de los índices de vida de las clases populares.

## AUGE Y CAÍDA DE LA RENTA PETROLERA

La crisis mundial del petróleo de 1973 desestabilizó el período de posguerra. En ese marco, Carlos Andrés Pérez, presidente por la AD (1974-1979) impulsó un programa de nacionalización del petróleo venezolano. Este evento tiene una trascendencia importante en la historia de la explotación petrolera ya que, como señala Edgardo Lander, “aquel primero de enero de 1976 fue la culminación de un largo proceso que se había iniciado el primer día en que empresas concesionarias extranjeras comenzaron a explotar nuestro principal recurso

---

10. “Pacto de Punto Fijo”, en *ÚNICA*, vol. 6, núm. 13, mayo-agosto, 2005, pp. 237-243.

11. Esta república se instaura con el pacto de Punto Fijo y finaliza con las elecciones de 1999 y la consiguiente reforma constitucional, que rompe el bipartidismo y refunda el estado.

natural”.<sup>12</sup> Si bien la nacionalización implicó la reconversión de todas las empresas transnacionales, no cambió las dirigencias petroleras, al tiempo que estableció a la nueva compañía como sociedad anónima y otorgó a los antiguos dueños de empresas privadas descuentos en la compra de petróleo, asegurando su rentabilidad.<sup>13</sup> Sobre ello afirmó en 2005 el ex presidente de PDVSA y ex Ministro de Petróleo Rafael Ramírez:

Se impuso así, desde el principio, el esquema transnacional, y se puso a su mando el tren ejecutivo (gerencia) que había servido toda su vida a las transnacionales. (...) Ignoraban así, deliberadamente, la esencia de la Nacionalización, la maximización del valor de ese recurso natural: Un recurso natural no renovable, agotable, valioso, y propiedad del pueblo venezolano. Y como si fuera poco, en realidad, lo de la “maximización del valor del Accionista”, al igual como el discurso posterior de la “corporación energética global”, nunca pasaron de ser un discurso altisonante y vacío. Revisando todos los supuestos y tan bien publicitados “buenos negocios” de la vieja PDVSA, uno por uno, siempre llegamos a la misma conclusión: No hubo tales “buenos negocios”. Lo que sí hubo, siempre y consistentemente, fue una política de minimizar la contribución fiscal nacional [de PDVSA] y, por ende, minimizar el valor del recurso natural.<sup>14</sup>

A pesar de este esquema, la renta petrolera pudo cubrir gran parte de los gastos del estado y el gobierno de Carlos Andrés Pérez inició el programa de la “Gran Venezuela”, que proyectaba una rápida sustitución de importaciones y la industrialización del país. El carácter dependiente de la economía venezolana y la mayor apertura al capital transnacional truncó esa industrialización, sumado a la “enfermedad holandesa” o “enfermedad neocolonial”, como la llama Fernando Coronil.<sup>15</sup>

---

12. LANDER, Edgardo: “A treinta años de la nacionalización el debate continúa” en: *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 12, núm. 1, Caracas, 2006, p. 104

13. MENDOZA POTTELLÁ, Carlos: “Vigencia del nacionalismo petrolero” en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Caracas, vol. 12, núm. 1, 2006, pp. 183-207.

14. RAMÍREZ, Rafael: “Una política nacional, popular y revolucionaria” PDVSA, 2005, p. 9. Discurso ante la Asamblea Nacional del 25 de mayo de 2005

15. El concepto de “enfermedad neocolonial” alude a economías que pueden captar una renta económica extraordinaria proveniente de un ingreso único exportable y se utiliza para describir el proceso por el cual el crecimiento de la economía nacional se ve siempre truncado por la conveniencia de importar los bienes de consumo básicos y medios, pues esos bienes ingresan las dólares que revalorizan la moneda nacional y abaratan las importaciones, beneficiando a importadores y comercializadores. CORONIL, Fernando, “El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela”, Caracas, Nueva Sociedad, 2002

Con la caída de los precios del petróleo se abrió en Venezuela una etapa de depresión, aumento de la deuda externa y profundización de la dependencia de la renta petrolera, que permitía en una economía empobrecida la captura de excedentes importantes. Entre 1980 y 1999 se ensancharon en el país las desigualdades sociales, al tiempo que se desplegaron diversas luchas sindicales que en 1989 producirían la rebelión popular conocida como el “Caracazo”. Esta insurrección masiva fue reprimida violentamente, dejando un saldo de más de mil muertos, y abrió la más importante crisis política y de representación de los años noventa. El saldo de la IV República y del Pacto de Punto Fijo fue el fracaso de un “pacto de elites”, como lo denominan Atehortúa Cruz y Rojas Rivera (2005).<sup>16</sup> Esa crisis impidió la continuidad tanto del modelo de renta única nacionalizada pero no controlada en su totalidad por el Estado como de las condiciones de desigualdad y dominación en un país con importantes riquezas naturales.

#### LA V REPÚBLICA, EL INICIO DEL CHAVISMO

El advenimiento del chavismo representó un cambio rotundo en la política petrolera. La reorganización de la OPEP permitió un repunte de los precios del crudo. A su vez, en 1999 y 2001 el nuevo gobierno venezolano renovó las leyes de hidrocarburos y de nacionalización del petróleo, reforzando la prescripción constitucional de 1999 del uso público y redistributivo de la explotación de los recursos naturales por parte del estado. Este proceso terminó en una renacionalización de la industria petrolera y la captura del mayor excedente económico, lo que precipitó un fuerte enfrentamiento del gobierno con las clases dominantes. Éstas organizaron un golpe de estado, derrotado al poco tiempo por una masiva movilización popular, hecho singular en la historia latinoamericana. Poco tiempo después, las clases dominantes venezolanas desplegaron su política desestabilizadora mediante un *lock out*, que condujo a una caída del 10% de la economía.

La efectiva toma de control de PDVSA por parte del estado contribuyó a una enorme distribución del ingreso en Venezuela. Este drástico cambio en el modelo de acumulación del capital impactó fuertemente en las relaciones geopolíticas de América Latina. De todos modos, los éxitos que muestra el chavismo en varias áreas de la vida venezolana aún no han conseguido superar –ni parecen lograrlo en un futuro cercano– el cambio del modelo de renta única petrolera, que domina desde la década de 1930 la economía venezolana.

En el sistema político, en cambio, la transformación ha sido radical, en lo que respecta tanto a los proyectos de refundación constituyente como al reordenamiento de los diversos partidos adversario o aliados al oficialismo. La reforma constitucional produjo una reconfiguración general del estado, del sistema político y del sistema económico. La democratización de los asuntos públicos, así como las mayores posibilidades de intervención sobre la vida política y el avance sobre los recursos naturales en relación a la capacidad del Estado de apropiarse de ellas, resultaron fundamentales para la transformación de las estructuras heredadas del neoliberalismo. La irrupción del chavismo como representante político de los sectores populares produjo un corrimiento general del arco político, rompiendo el bipartidismo y provocando la unificación de este último bajo la candidatura de Salas Roëmer, exmilitante del COPEI y gobernador del estado de Carabobo.

Esa reconfiguración del bipartidismo sería el primero de varios cambios en el sistema venezolano de partidos. Ese sistema comenzó a estar marcado por las diferentes decisiones de quienes habían integrado la AD y el COPEI: los ex “adecos” y “copeyanos” -como se conoce a la militancia de esos partidos, respectivamente- crearon más de dos decenas de organizaciones y lograron que algunas de esas organizaciones duplicaran, en diversos momentos, los caudales electorales de los viejos partidos de origen. En el oficialismo, en 2007 el Movimiento Quinta República (MVR) se transformó en la Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y ello reorganizó la miríada de organizaciones que componían el “chavismo” ya que varias de ellas decidieron fusionarse en la nueva organización.

## SINDICALISMO Y CHAVISMO: ENTRE LA CONFRONTACIÓN HEGEMÓNICA Y LA AUTONOMÍA

El sindicalismo venezolano, en su época moderna, se inicia en 1936 mediante la creación de la efímera Confederación Venezolana de trabajadores (CVT). En 1947 es reorganizado a partir de la Central de Trabajadores de Venezuela (CTV), central que fue hegemónica durante casi 50 años y mantuvo estrecha relación con el estado y los partidos políticos mayoritarios.

Durante el período puntofijista, el sindicalismo cetevista fue parte del pacto: impulsó la moderación de algunas reivindicaciones y centró sus reclamos en las subas salariales. La política de la CTV determinó la división del movimiento sindical: los sindicatos ligados a los partidos que no habían sido incluidos en el Pacto, fundamentalmente al PCV, alentaron en 1964 la formación de la Central Unitaria de Trabajadores de Venezuela. El deterioro de los términos

económicos, como las distintas necesidades de Federación que agrupa a las patronales (FEDECAMARAS), implicó el recurso a aumentos salariales por decreto, especialmente en los años ochenta.

El resquebrajamiento del orden puntofijista que produjo el Caracazo encontró al sindicalismo sin respuesta. La revuelta de 1989 –que tuvo visos insurreccionales e irrumpió en la capital venezolana y en distintos puntos del país– superó cualquier margen sindical: el CTV reaccionó en forma tardía llamando a un paro general extemporáneo a la sublevación.

Las promesas iniciales del gobierno de cumplir las demandas sociales, principalmente el abandono de las recetas de ajuste del FMI, fueron rápidamente desechadas y ante ello el sindicalismo no tuvo respuesta. En 1997 los sindicatos aceptaron una desregulación laboral que, en busca de mejores salarios y la creación de nuevos puestos de trabajo, retrotraía la antigüedad de las prestaciones sociales y flexibilizaba el mercado. Pero ni los salarios mejoraron ni se crearon nuevos puestos. Estos hechos incrementaron la brecha existente entre la dirigencia de la CTV y sus bases, al tiempo que reforzaba el alineamiento de esa dirigencia con la IV República, que comenzaba a ver su final.

El advenimiento del chavismo puso a los sindicatos como eje de la política de gobierno. En 1998 Chávez declara que

si no logramos la gobernabilidad, si no logramos transformar la estructura y el cuadro de fuerzas en el Congreso y en el Poder Judicial y los factores reales, la CTV por ejemplo, que hay que demolerla, no habremos hecho nada. Pero ahora, ¿cómo demolerla, cómo desmontarla? Con Constituyente popular, con fuerzas que lleguen de verdad allí para desmontar todo eso.<sup>17</sup>

Esto revela una clara homologación de la central sindical como garante del viejo orden puntofijista, al nivel de poder del estado. Más allá del peso específico real de los sindicatos en el panorama político y económico venezolano, la declaración muestra la decidida construcción antagonica que el chavismo emprendía respecto de las dirigencias sindicales, cómplices, quizás menores pero necesarios, de la IV República. El proyecto de renovación chavista llevó esa construcción de antagonismo al punto de nombrar al partido que Chávez construyó para su candidatura como “Movimiento V (quinta) República” e hizo de ello su principal esquema de campaña y gobierno en los primeros meses: la

---

**17.** SALAZAR, Gregorio: “Libertades sindicales en Venezuela en los comienzos de la V República”, en DE LA GARZA TOLEDO, Enrique (comp.): *Los sindicatos frente a la transición política*, Buenos Aires, CLACSO, 2001, p. 135.

renovación de la totalidad de las estructuras políticas mediante un poder constituyente basado en la soberanía popular expresada en las urnas en forma constante. Para nombrar algunos de los mecanismos utilizados en pos de este objetivo, los referéndums han sido una constante. Desde 1999 las consultas populares se formularon en cada situación que sobrepasaba los límites del sistema político, así como los márgenes que impone la discusión político en las democracias representativas. Dentro del conjunto de llamados convocados, podemos incluir los referentes al llamado a reforma y aprobación de la constitución como los que preguntaban sobre las posteriores reformas y especialmente el que incluía la cláusula de reforma respecto a la elección indefinida de los cargos electivos ejecutivos.

## DEMOLIENDO LA CTV

El proyecto de constitución intentaba reglamentar ciertos puntos referidos a la democracia y la democratización de varias esferas de la estructura política, entre los cuales la discrecionalidad del mundo sindical era vista como problema y como fuente de pérdida de legitimidad. La nueva constitución venezolana tenía un énfasis en la construcción de mecanismos de democracia directa<sup>18</sup> y dada la caracterización específica del gobierno sobre los sindicatos como corruptos y apartados de la función *natural*<sup>19</sup> de protección de los y las trabajadoras, se dispuso que sus elecciones fueran organizadas y fiscalizadas por el Consejo Nacional Electoral. En la misma dirección se efectuó un hecho único en el mundo sindical moderno: un llamado a referéndum nacional sobre la continuidad de las dirigencias de todos los niveles. El mismo se llevó a cabo en diciembre de 2000, con la impugnación del movimiento sindical tradicional, ya que la figura del referéndum puede convocarse, según la constitución, sobre “temas de *especial trascendencia nacional*”. Aquí podemos señalar uno de los primeros enfrentamientos fundacionales que el chavismo va a tener con el sector sindical y como se configurará en esta etapa. Debido a la difícil inserción dentro de las estructuras burocratizadas y partidizadas de los diferentes niveles de conducción dentro de la CTV y las federaciones menores, el chavismo elevó al nivel de discusión nacional la regeneración del sindicalismo. La respuesta de los

---

18. Para un análisis profundo de las transformaciones a nivel constitucional, y específicamente en la democracia directa, efectuadas por el chavismo, remito al análisis de RENFER, Irene: “Democracia directa en Argentina, Uruguay y Venezuela” Buenos Aires, Prometeo, 2010.

19. GODIO, Julio: “Los sindicatos en la Argentina y el mundo: una mirada desde sus orígenes y mutaciones hasta la globalización”, en *Aulas yandamios*, 6, año 3, Buenos Aires, 2010.

sindicatos tuvo una raíz defensiva y corporativa: las dirigencias fueron exitosas amparándose en pactos internacionales y fueron respaldadas por la OIT. Sin embargo, el referéndum se llevó adelante y arrojó un resultado victorioso para la postura del chavismo, aunque cuestionado.

La elección resultó en un 62% por el “sí” y un 27% por el “no” sobre la pregunta: “¿Está usted de acuerdo con la renovación de la dirigencia sindical, en los próximos 180 días bajo estatuto comicial elaborado por el Poder Electoral conforme con los principios de la alternabilidad y elección universal, directa y secreta, consagrados en el artículo 95 de la Constitución Bolivariana de Venezuela, y que se suspendan durante ese lapso en sus funciones los directivos de la Centrales, Federaciones y Confederaciones sindicales establecidas en el país?”.<sup>20</sup> La contundencia en el resultado fue impugnada por la baja participación electoral ya que solo el 23,5% acudió a las urnas. Esto constituiría la elección con la participación más baja de la historia venezolana, aunque es necesario efectuar algunas salvedades.

En la misma convocatoria electoral se realizaron elecciones de alcaldes en todo el país y las mismas no fueron impugnadas y tuvieron una igual participación. La baja participación es una constante de la década del 80 en adelante cuando se comienza a observar los primeros resquebrajamiento del orden puntofijista. El abstencionismo se profundiza en todas las elecciones que no son presidenciales la participación es más baja en todos los períodos, manteniéndose por encima del 50% durante toda la década de los 90.<sup>21</sup> Es decir, el referéndum pierde legitimidad por su baja participación, pero ello no es específicamente una muestra de descontento con la propuesta, sino la tendencia de más de 20 años de un sistema político completamente agotado.

Posteriormente al referéndum, y tal como se determinó por su resultado, se convocaron a nuevas elecciones, las primeras en toda la historia de la CTV. Las mismas fueron ganadas por la dirigencia histórica de la CTV que habían formado una lista de unidad entre los viejos contendientes de AD y COPEI (el primero mayoritario y el segundo el partido que conformaba el sistema bipartidista anterior y que disputó varias veces la conducción de la CTV). Así, Carlos Ortega fue electo con un 57% de los votos y resultó segundo con un 15% el candidato del

---

20. Héctor Lucena reconstruye las objeciones del movimiento sindical al referéndum, sumando la sugestiva negativa que publica Carmona en un periódico regional. LUCENA, Héctor: “La crisis política en Venezuela: repercusiones y respuestas del movimiento sindical. En: DE LA GARZA TOLEDO, Enrique, (comp): *Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina*, Grupos de Trabajo de CLACSO, Buenos Aires, 2005 p. 75.

21. La página web del CNE dispone de cuadros comparativos que permiten verificar la tendencia reciente del abstencionismo desde mediados de la década de 1980: <http://www.cne.gob.ve/web/documentos/estadisticas/e001.pdf> (consultado el 6 de octubre de 2014).

chavismo, Aristobulo Isturiz.<sup>22</sup> El resultado de esta nueva elección fue interpretado como una victoria del antichavismo y como una impugnación a la renovación sindical.

Sin embargo, esto choca frontalmente contra el proceso de deslegitimación reconocido por algunos autores, como los de Lucena y Ellner. Es entonces que debemos encontrar una respuesta a este resultado en varias aristas: por un lado, la huelga exitosa conducida por el candidato Carlos Ortega en el 2000, veterano dirigente de Fedepetrol (sindicato petrolero), donde pudo firmar un ventajoso Convenio Colectivo; otro punto es la fuerte intervención de los medios de comunicación, que para esta instancia habían dado por finalizado su romance inicial con el chavismo; como último punto se debe considerar el alcance de las reformas emprendidas por el chavismo. Aunque la renovación del sistema político y la reforma constitucional estaban en marcha, la situación económica y social aún no había alcanzado niveles que en los años siguientes tomarían alcance internacional, como las “Misiones Bolivarianas”.

#### LA CTV Y FEDECAMARAS: DEMOLIENDO AL CHAVISMO

Luego de la elección comenzó un fluido contacto entre la federación empresarial (FEDECAMARAS) y los sindicatos organizados en la CTV, que se profundizaría con las 49 leyes decretadas a través de la Ley Habilitante. Las leyes eran un fuerte golpe para el conjunto de la clase dominante venezolana, especialmente en tres ámbitos: la pesca, la tierra y el petróleo<sup>23</sup>.

La primera de ellas innovaba en el sector, prohibiendo la pesca de arrastre y favoreciendo a los pequeños pescadores artesanales, que ganaron posiciones y hoy son uno de los sectores más dinámicos de esta rama, con grandes cooperativas exitosas que abarcan a decenas de pueblos pesqueros. Vale decir que existían varias comunidades pesqueras fuertes previas al advenimiento del movimiento bolivariano y que fueron indispensables en el establecimiento de este sector frente a la pesca de arrastre.

La ley agraria puso énfasis en la redistribución de la tierra, el combate al latifundio y el fortalecimiento de la producción agrícola. Hasta el momento se han redistribuido varios millones de hectáreas de tierra y se han incrementado al menos un 30% de la superficie cultivada hasta 2007. A pesar de los avances, no

22. [http://www.nacion.com/In\\_ee/2001/noviembre/19/ultima11.html](http://www.nacion.com/In_ee/2001/noviembre/19/ultima11.html) (consultado el 6 de octubre de 2014).

23. Este análisis es deudor de LANDER, Edgardo: “Venezuela: la búsqueda de un proyecto contrahegemónico.” En: *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*. Ana Esther Cedeña (comp.). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2004.

se ha alcanzado la soberanía alimentaria entendida como la producción de una cantidad suficiente de alimento dentro de las fronteras nacionales.

Finalmente, la ley referida al sector hidrocarburífero sería la más resistida de todas, por las razones explicadas en el anterior apartado. La nueva ley establecía un cambio importante en la industria y suplantaba las anteriores sancionadas en 1975 y 1943, estableciendo un marco jurídico tendiente al control estatal de la renta petrolera, así como la preeminencia del mismo en todas las sociedades mixtas existentes o por crearse para la explotación de los recursos, además de fijar un incremento en el impuesto a la explotación hidrocarburífera, pasando del 16,6% al 30%.

El conjunto de las leyes, y en especial las tres mencionadas, serían invocadas para llamar al primero de los llamados a “paros cívicos nacionales”, que podemos caracterizar, siguiendo a Edgardo Lander en relación al paro petrolero, como acciones “al igual que en abril de 2002 cuando se produjo el fallido golpe de Estado, [de] carácter insurreccional”<sup>24</sup>. La adhesión a esta modalidad, convocada por la Federación empresarial y con apoyo de la CTV, tendría éxito y sería un ensayo de los sucesos posteriores. La dinámica subsiguiente a estos meses sería de amplia y estrecha colaboración entre las cúpulas sindicales y empresariales, presentando en forma conjunta “acuerdos de gobernabilidad” donde el lenguaje era explícito respecto a “acuerdos para la transición” meses antes del golpe de abril de 2002. La participación de las cúpulas dirigente de las CTV en el golpe es evidente aunque sistemáticamente negada. Aunque ningún miembro directivo de la CTV fue firmante del “Decreto Carmona” por el cual se institucionalizó el breve golpe y fueron marginados de puestos de gobierno, su participación en la movilización del 10 de abril fue protagónica.

Fracasado el golpe, la estrategia sindical opositora viró a impedir el control de la renta petrolera por parte del estado. Allí es donde nuevamente se renovaría el pacto con los partidos políticos y un sector minoritario de las fuerzas armadas. Sin embargo, el relato del Paro Petrolero ha generado una noción errónea: el conjunto del sindicalismo no oficialista fue participe del mismo. Aquí vale destacar que Fedepetrol, el sindicato más importante de los petroleros no adhirió al mismo ya que había podido firmar su convenio colectivo de trabajo en los meses previos a diciembre de 2002 con la cúpula gerencial designada por Chávez posterior a retomar el poder el 14 de abril de 2002. Esta división será importante, ya que la clave para poder sobrellevar el paro convocado por los sectores que defendían la “meritocracia” fue mediante la incorporación

---

24. LANDER, Edgardo. “La insurrección de los gerentes: Pdvsa y el gobierno de Chávez”, en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Caracas, vol. 10, núm. 2, 2004, p. 14.

de trabajadores retirados y la promoción de trabajadores que conocían los medios técnicos y operativos de la industria.

Entre febrero y abril de 2003 se comienza a cerrar la etapa de plena conflictividad con las direcciones sindicales: el paro petrolero fue denunciado como sabotaje por parte del gobierno, lo cual derivó en una acusación directa a la cúpula de la CTV por sabotaje e insurrección, descabezando efectivamente a la CTV. Al mismo tiempo y ya desde septiembre de 2002 el chavismo había hecho un viraje en su estrategia sindical. En septiembre de ese año se habían firmado los acuerdos para la Refundación de Movimiento Sindical que tendían a la creación de nuevas centrales opuestas a la CTV y ese objetivo se cristalizaría en abril de 2003 con la fundación de la Unión Nacional de Trabajadores (UNT). Este cambio en la forma de acercarse al mundo sindical se desprende de la imposibilidad de tomar la CTV mediante elecciones, así como también por la deslegitimación manifiesta después del contragolpe del 14 de abril.

#### LA UNT, ENTRE LA RENOVACIÓN Y LA CUESTIÓN DE LA AUTONOMÍA

La fundación de UNT no va a ser una resolución del conflicto sindical para el chavismo. Las tendencias desarrolladas dentro del movimiento sindical de tradición no cetevista o combativo tuvieron su expresión en la nueva central y fundación de la UNT había dependido de una fuerte negociación entre estos sectores. Las pujas resultaron en una central a la cual se incorporó el chavismo, sectores combativos que disputaban la CTV y también un sindicalismo moderado que no podía sostener su participación con las viejas cúpulas cetevistas debido a su fuerte desprestigio y al descontento de las bases. Entre los variados sectores que se cristalizaron en la dirección de la nueva central, vale destacar algunos de ellos y ellas: Marcela Máspoli, Orlando Chirino y Franklin Rondón. Esos tres dirigentes serán los que colisionarán en el segundo congreso de la UNT, que será un punto de inflexión.

La dirigencia de la Central fue colegiada para mantener los pesos entre los distintos sectores. Este primer incidente sería la marca de origen de la historia de la central. La UNT comenzó un fuerte crecimiento dentro del movimiento de trabajadores, que se alejaban de la CTV al tiempo que experimentaban el crecimiento político y social que el gobierno de Chávez desarrolló durante esos años, en los que el despliegue de las misiones sociales relanzaron la economía nacional y se incrementaron el conjunto de los índices de vida de los sectores populares. En este proceso el dirigente Orlando Chirino comienza a tener diferencias

con Máspoli y Rondón, nuevamente en relación a la cuestión de la autonomía. De raigambre trotskysta, Chirino abogaba por una disputa fuerte con el conjunto de la patronal, que a diferencia de otros países, tenía al estado como actor central por ser el dueño de PDVSA. Asimismo, el crecimiento del movimiento obrero basado en experiencias de autogestión o cogestión con el estado alimentó una expresión combativa del sindicalismo con amplio apoyo de las bases y llevó a Chirino a fundar la C-CURA (Corriente Clasista, Unitaria, Revolucionaria y Autónoma). Máspoli y Rondón habían establecido vínculos con el estado y con el MVR. Estas divisiones se cristalizaron en el II Congreso de la UNT realizado en 2006, el cual se da en medio de la campaña por la reelección de Chávez. Los enfrentamientos se producen en torno a la posibilidad de aplazar las elecciones de la central en pos de los esfuerzos de la elección nacional, argumento que sostienen Máspoli y Rondón. Del otro lado, el sector de Chirino que sostiene que la realización de elecciones a va a consolidar la central y con ello podrían realizar una campaña mucho más efectiva por los 10 millones de votos, meta formulada por el Presidente. Las declaraciones de Chirino no dejan duda sobre esto:

-¿No es contradictorio que ustedes digan que son autónomos y a la vez estén listos para seguir la línea de buscar los 10 millones de votos para reelegir al presidente?

-No hay ninguna contradicción, porque nosotros hemos defendido la mayor parte de los programas sociales que el presidente ha desarrollado, pero somos críticos y queremos ir a una discusión sobre el socialismo del siglo XXI, que para nosotros es plena libertad, igualdad ante ley y beneficios. No se pueden buscar votos con la barriga vacía.<sup>25</sup>

El congreso finaliza con una fractura de la UNT y el progresivo cambio de Chirino que va a pasar a la oposición. Simultáneamente la C-CURA de Chirino sufrirá una ruptura por su alejamiento del chavismo. A pesar de la posterior deriva de Chirino, las causas de la ruptura en la UNT vuelven sobre la autonomía: la cantidad de delegados que Chirino pudo reunir en torno al llamado a elecciones directas era mayor a los sectores que sostenían un visión menos autónoma de la clase obrera<sup>26</sup>. Estas posiciones tuvieron apoyo de sectores del gobierno, que proyectaban escenarios de mayor conflictividad y disputa al

---

25. "Entrevista a Orlando Chirino", consultado online: <http://www.aporrea.org/actualidad/n81657.html>.

26. Un informe publicado por las Comisiones Obreras, sindicato español invitado, revela el clima de Congreso:

[http://www.industria.ccoo.es/comunes/recursos/99927/doc23531\\_Informe\\_sobre\\_el\\_II\\_Congreso\\_de\\_la\\_Union\\_Nacional\\_de\\_Trabajadores\\_%28\\_UNT%29\\_en\\_Venezuela\\_.pdf](http://www.industria.ccoo.es/comunes/recursos/99927/doc23531_Informe_sobre_el_II_Congreso_de_la_Union_Nacional_de_Trabajadores_%28_UNT%29_en_Venezuela_.pdf).

interior del proceso si Chirino efectivamente podía ganar.

El periodo de vida de la UNT como central fue testigo del surgimiento de la propuesta del “Socialismo del Siglo XXI” por parte del presidente Chávez.<sup>27</sup> Esta propuesta abrió variados frentes de discusión, especialmente en el seno de la clase obrera, protagonista histórica de las formulaciones de la tradición de izquierda. Como en la citada declaración de Chirino, la cuestión impactó en el sindicalismo y generó divisiones entre sectores que adhirieron rápidamente a la propuesta y dirigentes y organizaciones que provenían de tradiciones revolucionarias que dudaban del contenido de la misma.

### SIDOR, UN CASO DE ESTUDIO

Durante el período de renovación sindical y donde la mayoría de los y las trabajadoras se alinean en sindicatos identificados con el chavismo, se inicia el conflicto de SIDOR, una planta que produce planchas y laminados imprescindibles para el funcionamiento de la industria petrolera, que además fue una de las empresas estatales más importantes de la IV República. Ubicada en la zona de Guyana, esta planta había protagonizado algunos de los conflictos más importantes durante la década de los 70. Privatizada en 1997 en el marco de las reformas estructurales del plan “Agenda Venezuela” del presidente Caldera, la empresa contaba con una producción de más de 4.000.000 de toneladas líquidas de acero y 18.000 empleados y el conjunto de sus activos fueron valorados en más de 8.500 millones de dólares. La empresa fue vendida a la Corporación Amazonas, alianza entre Ternium y Techint, está última de capitales argentinos, que solo pagaron 1.500 millones por la empresa en plenas capacidades.

El proceso de privatización implicó una reformulación de la estructura productiva, desprendiéndose de miles de empleados, llegando a 5.000 en planta permanente y contratándose varios miles de terciarizados. La incorporación de los terciarizados a las funciones de producción y administración provocó una importante división entre los trabajadores permanentes y los recién llegados. La falta de varios derechos laborales en los terciarizados (o subcontratados) ha sido fuerte de innumerables problemas, como analizan detalladamente Iranzo y Ritcher.<sup>28</sup> La presencia de los terciarizados ha sido un fuerte problema para el

---

27. CHÁVEZ FRÍAS, Rafael: “El Socialismo del Siglo XXI”, Cuadernos para el debate, Caracas, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, 2011. Ver un interesante análisis en BORÓN, Atilio: “Socialismo Siglo XXI ¿Hay vida después del neoliberalismo?”, Buenos Aires, Luxemburg, 2008.

28. IRANZO, Consuelo y RITCHER, Jacqueline: “Subcontratación y conflicto. El caso de la Siderurgia del Orinoco”, en *Gaceta Laboral*, vol. 14, núm. 1, enero-abril, 2008.

sindicato SUTISS, en cuyo seno actuaban en la época varias ramas sindicales. Desde la equiparación con los trabajadores fijos, la mejora progresiva de las condiciones, hasta la nacionalización como única solución, el sindicalismo no logra acordar una acción hacia este sector. Sin embargo, los conflictos con la patronal fueron encarados en forma unitaria, denunciando las maniobras persecutorias ocurridas durante los 15 meses de conflicto que estalló en 2006 por la firma del Convenio Colectivo de Trabajo. La resistencia de los y las trabajadoras de SIDOR, conocidos como “sidoristas”, que se enfrentaron no solo con la patronal, sino también con el Ministerio de Trabajo y las fuerzas de seguridad enviadas por el Gobernador, terminaron llamando la atención del presidente Chávez. Finalmente se nacionalizó la empresa, y luego de varios meses, se acordó el pago a valor de mercado.

La nacionalización trajo aparejada nuevas situaciones. Por un lado la empresa resolvió, mediante contrataciones permanentes, el problema de los terciarizados, aunque esto exacerbó las posiciones frente al tema. Como declara Juan Linares, trabajador y activista sindical: “Con el ingreso de los terciarizados, se coló mucha gente que no tenía nada que ver con SIDOR, del sector construcción metieron un gran número de trabajadores, los ingresaban rápido, porque cada uno de los que fungían de sindicalista traía su lista”.<sup>29</sup>

La mejora en las condiciones laborales que experimentaron los terciarizados no tuvo relación directa con un incremento productivo en la empresa, sino lo contrario. Los años post nacionalización fueron afectados por bajas productivas relacionadas a faltantes de insumos, racionalizaciones eléctricas y la reorganización del trabajo, así como diversos conflictos laborales. Estos últimos no han sido tan prolongados como el que desencadenó la nacionalización, pero en el 2014 han implicado varios meses de paros esporádicos. Por último, la nacionalización de SIDOR llevó a los y las trabajadoras a tener fuerte protagonismo en la empresa, donde variadas experiencias de control obrero tuvieron lugar, postulándose trabajadores para los puestos de gerencia. Las caídas en la producción y los conflictos laborales han opacado estas experiencias y reciben fuertes cuestionamientos por parte de los medios opositores.

## ESTRECHANDO LAZOS: DE LA UNT A LA CBSTT

En 2009 la UNT realizará un Congreso Extraordinario que no resolverá los problemas internos y se comienza a delinear una nueva ruptura en la UNT, que

---

29. Ver: <http://www.aporrea.org/trabajadores/a192117.html> (Consultado el 9 de octubre de 2014).

esta vez finalizará con la conformación de una nueva central, que el sector de Franklin Rondón había largamente anunciado y nunca concretado. En julio de 2011 se funda la Central Bolivariana Socialista de los Trabajadores y las Trabajadoras de la Ciudad, el Campo y la Pesca (CBSTT-CCP), con el Presidente Hugo Chávez como invitado, ligando a la central con la figura del Presidente. Es importante destacar que este discurso fue el primero pronunciado poco después de los primeros tratamientos por el cáncer que lo afectaba, lo cual evidencia la importancia que el propio Chávez otorga a la organización de la nueva Central. Esta naciente organización se plantea el rol de la clase obrera en el proceso, como dice su líder Wills Rangel:

“Estamos debatiendo siete temas fundamentales. De ellos, el más importante es nuestro papel en la consolidación de la Revolución y en la construcción del Estado socialista. Nuestra participación es trascendental, porque no hay socialismo sin clase obrera. Estamos cuestionando los viejos esquemas sindicales y construyendo un sindicalismo que entienda que hay otra formación del Estado. No se va a practicar el mismo sindicalismo que históricamente nos enseñó el capital, delimitado a discutir contratos y reivindicaciones. Ahora discutimos cómo los trabajadores y trabajadoras asumimos el poder, el poder de la productividad y de la riqueza, la justa distribución; lo que llamamos el Proceso Social del Trabajo.”<sup>30</sup>

A pesar de estas declaraciones, la Central se acercó definitivamente al PSUV, donde varios delegados partidarios también son dirigentes sindicales de peso. Sin embargo, la CBSTT continuó atrayendo a varios millones de trabajadores y trabajadoras organizadas y recibió en su seno a corrientes que mantienen firmes posiciones por la autonomía sindical, revelando un panorama de discusión posible que mantiene vivo el principal problema del movimiento obrero venezolano: la autonomía.

## CONCLUSIÓN

El esquema rentístico y dependiente de Venezuela ha configurado al movimiento sindical en cercanía con el Estado y las fuerzas que lo han conducido y lo conducen. Los 14 años de gobierno de Chávez, que han logrado un avan-

---

30. Entrevista publicada en *América XXI*: <http://www.americaxxi.com.ve/revista/articulo/111/p-l-d-quo-no-hay-socialismo-sin-clase-obrera-r-d-quo-p> (Consultado online el 26 de octubre de 2014).

ce inconmensurable en términos sociales y de redistribución del ingreso mediante la captura directa de la renta petrolera, no resolvieron este problema. A ello se deben sumar las nacionalizaciones y estatizaciones de diversas empresas, haciendo del estado el principal empleador en sectores no productivos y productivos. Los primeros años del gobierno estuvieron signados la lucha hegemónica contra el conjunto de los sectores opositores, entre ellos el sindicalismo. La resolución de este enfrentamiento fue resuelta con la fundación de nuevas centrales sindicales, validadas por millones de afiliados que confluyeron para dar luz a un nuevo modelo sindical. En ese nuevo escenario, la cuestión de la autonomía se presentó como clave del mundo sindical, y se complejizó con el rumbo político que el gobierno tomó desde 2006 en adelante con el proyecto del Socialismo del Siglo XXI, que aunque difuso y carente de definiciones conceptuales claras, situó a la clase obrera como sujeto del proceso de cambio.

Las disputas por la reorganización del mundo sindical, la democratización y el desarrollo de nuevas estructuras una vez desplazada la oposición golpista del centro del escenario han resultado en la existencia en este momento en 3 centrales sindicales con presencia nacional, más numerosos sindicatos por rama. La sumisión a los gobiernos de la Cuarta República por parte de la CTV ha mutado en la atomización de las organizaciones sindicales con diversidad ideológica pero con pérdida de movilización de conjunto, debilitando las perspectivas de intervención en el proceso general que vive Venezuela. El caso de SIDOR es exponente a un nivel micro de las tensiones en el movimiento sindical y en el conjunto de la clase trabajadora. En este complejo escenario es donde confirmamos la insuficiencia del análisis propuesto por Laclau. Aunque permite explicar la conformación de identidades colectivas entre sujetos de heterogénea, y muchas veces antagónica procedencia, en el caso que hemos revisado es clave la inserción que tienen los trabajadores en la estructura productiva en la constitución de los conflictos al hacia afuera y adentro del chavismo.

En este balance es interesante el aporte de Rodríguez y Sanchez (2014), en el cual resaltan el economicismo de las luchas sindicales, la permanencia del sicariato como práctica en la disputa político-sindical, la corrupción, la burocratización y la falta de convenios colectivos de trabajo, temas en los que no hemos profundizado en este artículo. Sin embargo el balance de aquellos autores no contempla los avances que han tenidos los sectores populares desde 1999 y, entre ellos, la clase obrera. Podemos nombrar entre las conquistas específicas de la clase, las leyes laborales y las amplias experiencias de control obrero. Es hoy indiscutible que el movimiento de trabajadores en Venezuela tiene mejores perspectivas de acción política, movilización e intervención que hace veinte años.

La encrucijada del movimiento obrero venezolano pasó por mantener una relación de autonomía relativa que le hubiera permitido disputar contra su patrono y al mismo tiempo poder ser parte de la instrumentación de los planes sociales y de desarrollo productivo que desplegó el chavismo. La desaparición física de Chávez solo abre más interrogantes sobre el futuro de la relación, en la cual se pueden profundizar los vínculos con el gobierno o fortalecer un sindicalismo que adhiera y acompañe, pero con autonomía para hacer propuestas y luchar por un mayor bienestar del conjunto de los trabajadores. La resolución de esta relación signara el porvenir de las clases populares en América Latina de cambiar el signo político de los gobiernos posneoliberales que han tenido políticas transformadoras en los últimos 15 años.